



Semana Cómica

LIT. MIRALLES. UNION. 17.

DIRECTOR: J. FERNÁNDEZ DE LA REGUERA.

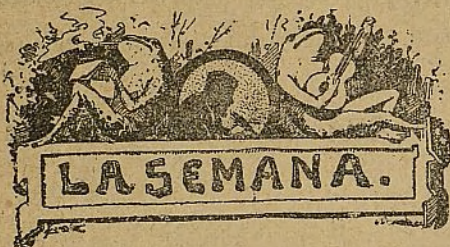
SRA. BENDAZZI GARULLI



¡Qué voz, qué modulación,
qué de aplausos se conquista...
y qué mona está esta artista
vestidita de *Mignón*.

— SUMARIO —

TEXTO.—*La Semana*, por Luis Royo Villanova.—DEL CERTAMEN.—*La lengua castellana*, por José González de Tejada.—*Paris*, por José María de la Torre.—*¡Fuera eso!* por Fernando Segura.—*¿Cómo está la sociedad?* por J. M. Almodóbar.—*A un cañón*, por J. Puyol Bosque.—*Juicio oral y público*, por Genaro Piza.—*Humoradas*, por Miguel Sawa.—*Plegaria*, por J. Lorente de Urraza.—*Gacetillas*, por Leopoldo Stampa.—*Dialoguillos*, por Eduardo de Curruchaga.—*Chirigotas y Anuncios*.
GRABADOS.—*Sra. Bendazzi Garulli*, por Escaler.—*Un problema físico* por Mecachis.—*Flema inglesa*, por Cilla.—*Procedenciais españolas y Reflexiones*, por Escaler.—*La vida en un tris*, por R. Lago.



El descarrilamiento de Puente Genil, y demás accidentes ferroviarios que, agarrados al anterior como cecezas, se han sucedido en estos días, han levantado una protesta unánime contra las compañías ferrocarrileras.

Hay quien piensa en desempolvar las antiguas diligencias; otros quieren llevarnos de nuevo en las galeras aceleradas, y hasta se trata de organizar caravanas á estilo africano, para lo cual se traerán cientos de camellos, cuyas jorobas nos harán recordar lo jorobados que andamos ahora con las empresas de transportes.

No es floja la montaña que se ha levantado contra ellas.

Pero ¡bah! ¿para qué son los túneles sino para atravesar montañas aún más duras que esa?

Que se queman los viajeros...

Tanto mejor para las compañías; así se abarata el carbón.

Que la prensa se toma la libertad de aconsejar...

Cada compañía tiene un *Consejo* más poderoso que todos los que puedan darla.

Que las vías están en mediano estado.

¡Y tan mediano! Como que están en el Estado... español.

Vivimos en la sociedad de las Sociedades.

Diganlo, aparte de las campañas de ferrocarriles, el Banco, la Trasatlántica, la Tabacalera...

Es imposible la lucha del individuo con estas entidades, y tenemos que morir al palo.

¿Crean Vds. que por no montar en el tren nos veremos libres de accidentes en la vía férrea?

Pues se engañan de medio á medio.

Yo conocí á un sugeto que, por temores muy justificados, no se atrevió nunca á entrar en un wagón, y viajaba montado en un borrico. Pues el burro y quien lo montaba perecieron aplastados por una máquina al cruzar un paso de nivel.

Hay gentes valerosas que ven con indiferencia choques y descarrilamientos, defendiendo á capa y espada á las empresas.

—Créame V.—le decían á uno de esos—es más seguro viajar en tartana.

—Pero de ese modo—replicaba—¿cómo hubiera podido yo dar la vuelta al mundo?

—Es que ha hecho V. mal en darla.

—¿Por qué?

—Porque el mundo está perdido ¡y no hay que darle vueltas!

Dicen por ahí que se acerca el fin del mundo.

Yo creo esto y creo además que ha venido el Antecristo, y que debe de estar empleado en ferrocarriles.

Cuando ocurre una de esas catástrofes y llegan á depurarse las causas, todo se atribuye á una equivocación del maquinista, á una distracción del guarda-agujas, ó á un descuido del jefe de estación.

Sería oportuno, por lo tanto, que se variase un poco la ortografía en la denominación social de estas empresas, llamándolas «Compañías de caminos de *yerro*».

En vista de los riesgos que traen aparejados los viajes en ferrocarril, ¿cómo se atreven las compañías á garantizar la vida del viajero, despachando billetes de ida y vuelta?

Estos podían ser sustituidos por otros:

Los billetes de vuelta... y media, para uso de los perjudicados y reclamantes.

Habíamos creído hasta ahora que para ir á América teníamos que pasar el charco.

Pero cada día se aprende algo nuevo.

Ahora tenemos por cierto que es posible irse al otro mundo en ferrocarril.

—Vamos á ver—le preguntaban á un aspirante al cuerpo administrativo de ferrocarriles:—¿en qué se diferencian el transporte de mercancías y el de personas?

—Pues hombre—contestaba—es muy sencillo; en que las mercancías se facturan y las personas se *fracturan*.

Si el descuido de un guarda-agujas puede costar la vida á cien viajeros ¿no tienen razón los predicadores al decir que llevamos la vida prendida con alfileres, ó con agujas, que es igual para el caso?

—Diga V.—preguntaba un viajero en la taquilla—y este billete ¿no podría ser más barato?

—Caballero; aquí el precio es fijo.

—Si señor, pero como el viaje es tan corto...

—¿Cómo corto?

—Claro está hombre ¡si probablemente nos dejarán ustedes en el otro barrio!

Pocos años hace que el cuerpo de Ingenieros militares, formó un batallón «de ferrocarriles.»

Fijese el ministro de la Guerra, y comprenderá que, en vista de los últimos acontecimientos, dicho batallón de ferrocarriles debe pertenecer, no al cuerpo de Ingenieros, sino al de Sanidad militar.

De seguir esto así, en las estaciones de primera se venderá la «Guía de ferrocarriles» con la «Preparación para la muerte» de San Alfonso de Liguorio intercalada en el texto; seguirán despachándose billetes baratos en tiempo de baños y de ferias, y además se despacharán billetes gratis el día de Difuntos—fiesta de la compañía;—por último, nunca como dentro de poco podrá decirse que «visitar las Estaciones» y «recorrer el Via-Crucis» es todo una misma cosa.

Sin embargo, yo creo que de ahora en adelante marcharán los trenes sin novedad alguna.

Y me atrevo á hacer esta afirmación porque, haya lo que hubiere, no será ninguna novedad.

No sé si la presente revista habrá resultado floja como yo temo.

Pero en ese caso asumo en mí toda la responsabilidad; el asunto no puede ser más á propósito.

¡Como que no hay en España cosa más *chocante* que los ferrocarriles!

LUIS ROYO VILLANOVA.

CERTAMEN

DE

La Semana Cómica

COMPOSICIONES RECIBIDAS (1)

LA LENGUA CASTELLANA



DESDE niño conozco regularmente la lengua castellana, y desde entonces la lectura de los clásicos españoles me ha servido de agradable y ameno esparcimiento. La dulce poesía de Lope, fresca y lozana como las florecillas del campo; los enredos y las cuchilladas de los dramas de Calderón; Cervantes con su conocimiento del corazón humano y su melancólica filosofía. Quedo pintando un carácter con una sola palabra, y en fin, los dos Luises, Garcilaso y Rojas y Moreto y Tirso y tantos otros, me proporcionaron el gusto de conocer aquella habla enérgica y dulce a la vez que aun suena en ambos hemisferios. Pocos franceses entrarán en España tan bien preparados como yo para entender y ser entendidos, decíame para mis adentros al atravesar los Pirineos. Pero confieso que me llevé un solemne chasco. Al poco tiempo de estar en España, comprendí que en ella lo que menos se habla es castellano. Allí tienen una porción no pequeña de lenguajes: lenguaje poético hablan estos; aquellos lenguaje filosófico; por aquí descuella el lenguaje periodístico; por allá dispone multitud de cosas el lenguaje oficial, y por todas partes déjanse oír, convirtiendo la España en otra torre de Babel, el lenguaje aristocrático, el religioso, el popular, el científico, el militar y el financiero. ¡Medrado estaría hoy en España el escritor que confesase, como Fray Luis de León, que no entendía otro romance que el que le enseñaron sus amas!

—*Que me he divertido en la soirée dansant de la señora de tal!*—me decía uno;—*«allí había confort, souppe succulento, y elegantes toilettes.»*—«Tengo mucho honor en ser de V. con la más distinguida consideración, etc., etc.» me escribía otro en una carta; un militar me hablaba luego del *detall*, el *relief*, el *brigadier*, los *bastones*, los *redientes* y las *cápsulas*; un cocinero, á quien pedí garbanzos y *olla podrida*, me dijo que no tenía más que *beafsteck*, *consommé* y *filetes de buey*. A veces en, fin, parecíame que estaba todavía en Francia, exceptuando la pronunciación y á veces en una tierra cuya lengua era menos conocida que la del Celeste Imperio.

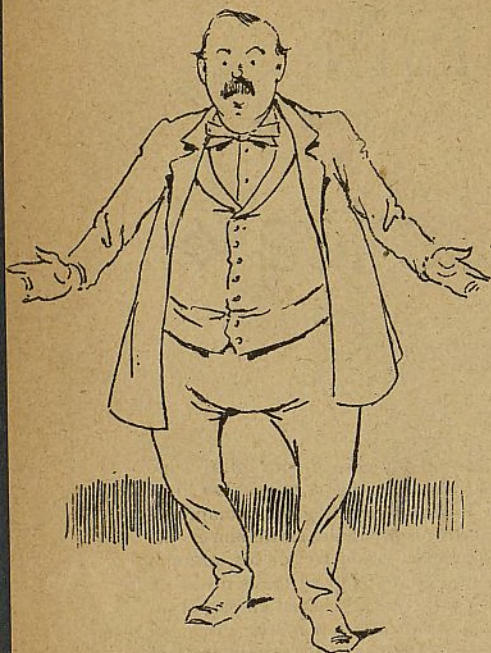
Dime luego á leer periódicos, y por ellos supe las cosas, no que sucedían, sino que *se verificaban* ó *tenían lugar*. Por los artículos necrológicos, comprendí perfectamente que entre los españoles existe aun el paganismo, pues al anunciar la muerte de los grandes personajes, nunca manifiestan los gacetilleros deseo de que Dios les perdone ni de que descansen en paz, si no únicamente piden que *la tierra les sea ligera*.

Verdad es que en este idioma que ha reemplazado al castellano de Cervantes se revela la instrucción vastísima y general de los españoles. Las ciencias, las artes, las lenguas extranjeras, todo les es familiar, si atendemos á sus conversaciones. Cuando quieren ver algo, nunca miran de otro modo que á través de cualquier *prisma*; á los cocheros de alquiler les llaman *aurigas* y *automedontes*, sin saber lo que esto significa. Las *ovaciones* son el pan de cada día en aquella tierra; cuando cae un rayo, no tienen la preocupación de darle este nombre: le llaman *chispa eléctrica*; á los ancianos dedicados á la política los nombran el *Nestor* de tal ó cual partido; las mujeres están *interesantes* cuando asisten á los bailes, y en estado *interesante* cuando se hallan preñadas, embarazadas ó en cinta; así como del queso sale el quesero, de las lámparas salen los *lampistas* y las *lampisterías*; de los cañones de las chimeneas los *fumistas*, y de la hacienda las cuestiones *financieras*. Por último, los españoles tienen nombre de pila, pero no lo reciben en ella, sino en las *fuentes bautismales*.

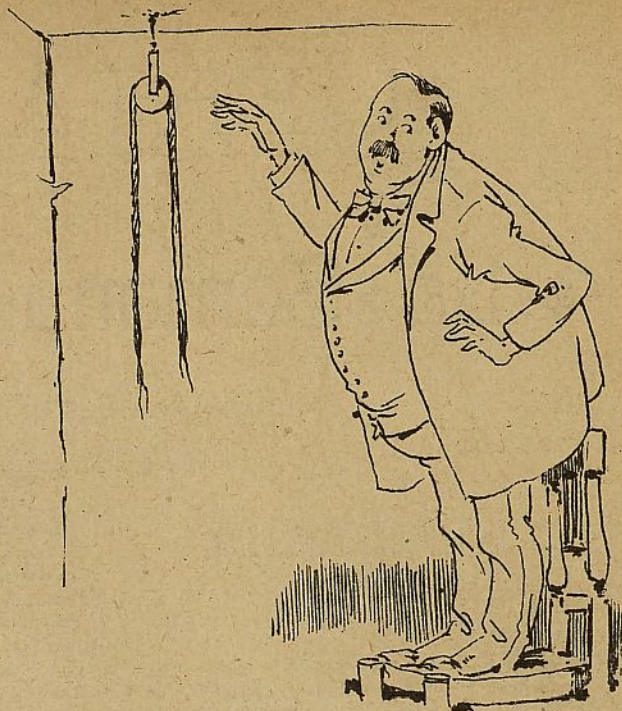
Para cuidar de la pureza del habla castellana, tienen los españoles una Academia, cuya divisa es un embudo, por donde sin duda cuelan las palabras poco á poco. Embudo que ofrece la particularidad de carecer de asa, sin duda para dar á entender que no tienen los profanos por donde cojerle.

Temiendo contaminarse con las impurezas que manchan el lenguaje por la parte de afuera de su casa, recógela academia en sí misma, y no se le dá un ardite de lo que hablan el vulgo y los literatos. Su biblioteca es privada: franceses, ingleses, latinos ó de estampas los pocos libros que compra, y en sus reuniones nunca se citan las bellezas de otros autores que los de la familia ó los difuntos. Ya pueden los poetas y publicistas españoles dar á luz sus obras, en la seguridad de que no ha de decirles una palabra la Academia. La de Francia se mete á premiar cada año las obras durante él publicadas en que hay mejores trozos de estilo: en la de España, á fin de que todo en la obra sea perfecto, se dá el asunto, y el premio es menor para que los autores no trabajen por el lucro, sino por la gloria.

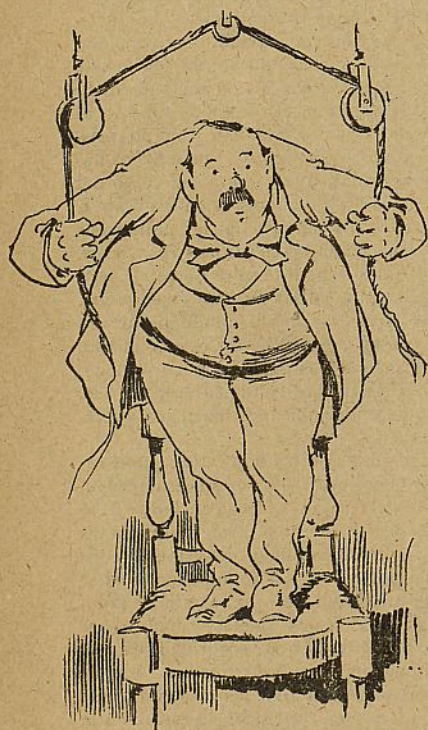
(1) No han cabido en este número más que la mitad de ellas. Las restantes se publicarán en el número próximo.



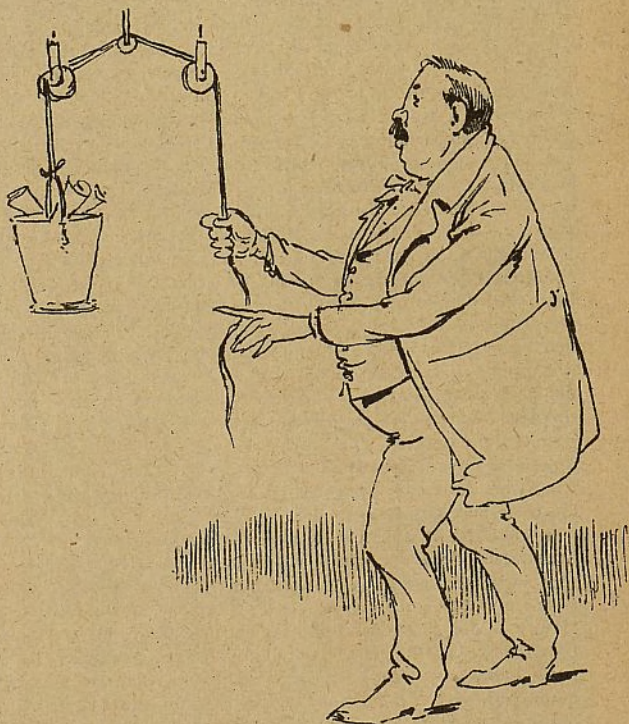
Voy á dar cuenta á Vds. de la manera de resolver un importante problema físico: el del movimiento continuo.



¿Ven Vds? Se coje una polea y se cuelga así.



Luego se cojen otras dos y se colocan á distancia; á una distancia convenientemente calculada, entiéndase bien.



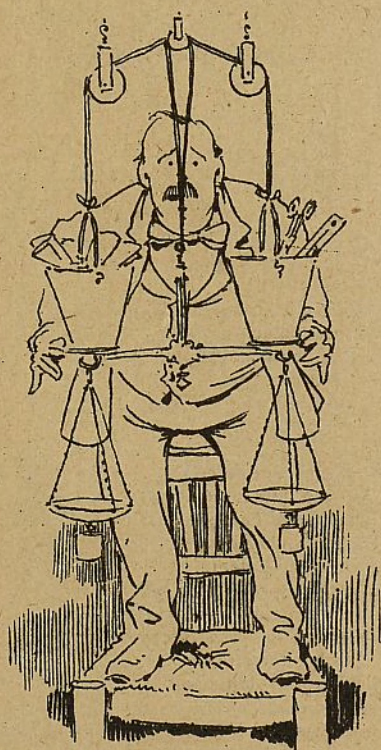
Se coje un cubo y se coloca aquí. Yo lo he relleno de poesías de Cánovas, pero se puede llenar con otra *sustancia* cualquiera.

UN PROBLEMA FÍSICO

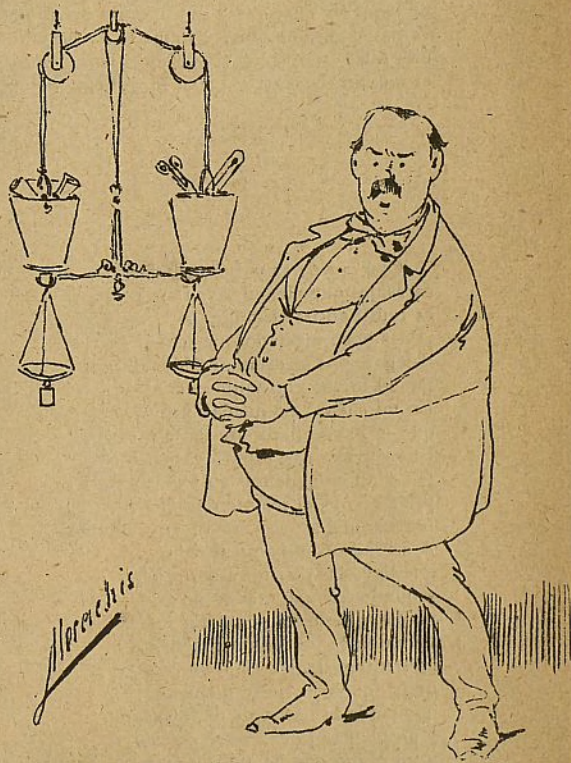


Luego ¡claro! otro cubo en el otro extremo.

Se ponen aquí unas tenazas, un barómetro, un queso de bola, un retrato de Sagasta y una pipa culotada.



Se unen los dos cubos por medio de unas balanzas, de cuyos platillos penden, por la parte inferior, dos garfios con pesas.



Y ahora, con hacer que eso se mueva continuamente, queda resuelto el problema del movimiento continuo.

Esta política de retraimiento académico produce excelentes resultados para conservar la lengua, porque nada se conserva mejor que lo que no se usa. De este modo se logran dos efectos: guardar el castellano sin que pierda su pureza y adornarle con las voces y giros que hacen necesarios los nuevos descubrimientos científicos y sociales. ¿Cómo hubieran hoy llamado Cervantes, ó Lope á las *estaciones* de ferro-carriles, á los *wagones*, á los *trucks*, á los *camiones* y á los *túneles*? ¿Hubieran dejado de *abonarse* á la *platea* de algún teatro, á cualquier periódico y á la barbería? ¿No les hubiesen inspirado, ya que eran hombres de *genio* y de verdadero *spirit*, la mujeres luciendo sobre la pomposa *crinolina* trages de *foulard* y *tarlatana*, partido el pelo en *bandeaux*, mal cubierta la blanca garganta por el *fichú* de *dentelle*, y calzados los piecitos con preciosos *brodequines*? A las vistas de una novia seguro estoy de que no las llamarían hoy de otro modo que el *trousseau* ó la *corbeille*, y apurados se habían de ver para distinguir con nombre más castellano los colores *marrón*, *grosella* de los *Alpes* y *magenta*. Pues, suponed que sintieran hambre y decidme si se contentarían con encontrar un figon, ó seguirían buscando hasta hallar un *restaurant* ó un *hotel* donde comiesen á la *carta* ó al *cubierto*.

No necesitaré más pruebas que lo dicho para que me creais si sostengo que nada más fácil que traducir del francés al castellano. Con dejar los nombres sustantivos y adjetivos, y aun no pocos verbos conforme se encuentran en el original, y poner los equivalentes españoles de algunos artículos, pronombres y otras menudencias, ya está un escrito, nacido al lado de allá de los Pirineos, en disposición de que lo lean al otro lado de los mismos.

Al ver en un artículo traducido que ha naufragado un buque, ahogándose todo el *equipaje*, ya saben los españoles que se trata de la tripulación, no de los cofres: si les hablase hoy un traductor del bajá de tal y el jeque de cual, pensarían que no servía para el oficio: es indispensable que los llame el *Pachá* y el *Skeif*, gracias á las traducciones periodísticas, ya no existen en el mundo Damasco, Lieja, Maguncia, Sajonia y el Es-

caldá: en su lugar hemos puesto á *Damas*, *Liege*, *Mayence*, *Saxe*, y el *Escaut*. Es á estas versiones á que deben los españoles los elegantes giros que toma el estilo de sus modernos escritores.

La juventud está llamada en España á seguir la reforma del lenguaje. Aprende en libros franceses, ó en traducciones como las que acabo de citar, y sabido es que la leche que mama el niño influye no poco en la robustez del hombre. Hay que empezar porque los mozos, ó sea jóvenes, ó *chicos*, como hoy se dice, ya no llevan los nombres de D. Juan, D. Diego, D. Ramiro, D. Alfonso ó D. García; se llaman *Arturo*, *Ricardo*, *Alfredo*, *Guillermo* y *Leopoldo*. Su ocupación constante es *fianear*, porque el callejear es de mal gusto, *vilain*, como ellos dicen; son excelentes *ecuyers*, gente de mucho *sport* y no poco *spleen*, que tiene á gala declararse *blasé*, *fané* y *ennuyé*, voces que en su concepto, no tienen equivalencia en castellano. Sus cartas de amor son *billetes dulces*, *bouquets* los ramos que regalan, y los perros que les siguen son ingleses, y no menean el rabo en señal de amistad más que cuando les hablan en su idioma.

En suma, lector, ¿quieres que con una imagen te describa el estado del habla cast llana? Pues figúrate una gallarda española, envuelto el cuerpo en un traje francés, desfigurada la cabeza por ese cucurucho de seda y flores que llaman sombrero, con las manos en los bolsillos, y arrastrando por las calles una vara de vestido. A veces un charquito la obliga á levantar la falda, y vemos una mano y un pié verdaderamente españoles; el viento que juguetea con el velo del sombrero nos hace apenas ver en seguida un par de ojos árabes y una boca abierta sobre rubies y forrada de perlas que no puede pronunciar otra lengua que la de Cervantes, y llamareis elegancia á que solo instantáneamente y por casualidad podamos gozar de los encantos de la que Dios envió al mundo para llamar la atención por su hermosura?

JOSÉ GONZÁLEZ DE TEJADA.

¡ PARIS !

¡Qué apreturas y qué torbellino!
carrajes que vienen y van sin cesar,
es inútil abrirse camino...
¡Pues poco atestado que está el *bulevar*!
¡Llegaremos al campo de Marte?
Difícil lo veo con tanto encontrón.
En mi cuerpo no queda una parte
que se haya librado de tanta presión.
Los vapores que cruzan el Sena
tan gran cargamento no pueden sufrir,
y los arcos del puente de Jena
parece, que al peso, se vayan á hundir.
A mi lado camina un turista
que lleva las piernas á la *négligée*
y que luce en su cráneo de artista
mayores melenas que Alfonso *Dodé*,
y una chica de cuerpo gracioso,
(*grisét* ingertada de fijo en *cocot*)
de palique con cierto gomoso
que copia la barba de Sadi Carnot,
y un paupango de rostro cetrino,
y un chino que ha sido barbero en Sanghay,
y un inglés atestado de vino
que adora la cuba del muelle de Orsay.
Ya por fin se distingue á lo lejos

la masa gigante de la Exposición...
esa joya de inmensos reflejos
(que dijo un *repórter* bastante ramplón).
Pabellones, museos, palacios,
arcadas, kioscos... ¡hermoso tropel!
y retando á los altos espacios
domina el conjunto la torre de Eiffel.

¡Qué emoción! ¡La primer galería!
¡Qué mágico aspecto! ¡Visión teatral!
A mis pies, Inglaterra y Turquía,
la fuente de Marte, *le dôme central*.
¡Qué derroche de génio potente!
¡Ni alcanza la vista cuanto hay en redor!
¡Qué emoción para un alma que siente!
(¡Demonio, que aprisa que vá el ascensor!)
¡Otro piso! ¡Caramba, qué altura!
Si dá cierto miedo mirar desde aquí...
La ciudad como inmensa llanura...
Saint Cloud á lo lejos... el Marne... Paisy...
Se parece á una cinta de arena
la gran Avenida del *arc de l'étuál*,
las columnas de la Magdalena
parecen cigarros de á medio real.

¡Más arriba! ¡Subamos más alto!
No teme á las nieblas ningún español.
terminemos por fin el asalto
del brazo de hierro tendido hácia el sol!
¡Ah! ¡Por fin!... Nubarrones que pasan...
rumores lejanos... torrentes de luz...
Más arriba, fulgores que abrasan;
abajo, la niebla de oscuro capuz.

La mirada se pierde en la esfera...
las manos oprimen helado metal,
mientras tiembla la enorme bandera
que ostenta en los aires la Francia triunfal.
De tan *altas* grandezas testigo
proclamo tus glorias, ¡gigante nación!
(Esto á mi me lo ha dicho un amigo
que tiene un pariente que estuvo en Lyon).

JOSÉ M.^a DE LA TORRE

¡FUERA ESO!

Nada, nada; es necesario
reorganizar la instrucción;
hay que dar al traste con
el sistema rutinario.
Como el vicio no se doma,
ni á la justicia hay quien tema,
nos resulta ese sistema
un continuo *sisa y toma*.
Ese modo de enseñar
no se puede resistir.
Tanto han dado en exigir
que no se puede estudiar.
No se puede, no señores,
sin gastar una fortuna
en obsequiar con *alguna*
cosilla á los profesores.
Y aún, por si poco se esfuerza
el pobre bolsillo nuestro,
compone un libro el maestro
y hay que comprarlo á la fuerza.
¿Que es insufrible, antipático,
más feo que Lucifer?
Pues es preciso *poner*
buena cara al catedrático;
ir soltando las pesetas,
aguantar sus caprichitos
y comprarle los libritos
para que él compre libretas.
Luego (aunque *de contrabando*,
porque es á la ley faltar)
la *lección particular*
se va generalizando.
Y para hacernos favor
y evitar mayores males,
seis ú ocho duros mensuales
hay que darle al profesor.

Y en vano reniega y trina
y se desespera usted;
por lo visto, esto es lo que
constituye la rutina.
¡Y que alguien de huir tratara
una imposición tan dura!
¡No aprueba una asignatura
por un ojo de la cara!
Del estudiante en perjuicio
redunda costumbre tal...
¡Si la enseñanza *oficial*
echa á perder el oficio!
¿Pues y los derechos? ¡Cuántos
á despecho he satisfecho!..
¡Por estudiar un Derecho
hay que pagar treinta y tantos!
¿Y el examen? ¡*Esgarrifa*
en el examen pensar!
¡Qué diablo han de examinar
con rectitud!.. ¡¡Con tarifa!!.
Tuve yo en una ocasión
que examinarme, lectores,
y uno de los profesores,
con el cual daba lección,
cuando de preguntas hartos
que están los demás barrunta:
—Y de los antiguos Partos
qué sabe usted? — me pregunta.
Yo contesté sin demora,
puesto que así lo exigían:
—Pues presumo, ¡que serían
lo mismo que los de ahora!
Y aquel tío, á quien la gente
tiene por un talentazo,
en vez de darme un trancazo
fué y me dió *sobresaliente*.

Cosa que yo bien me explico
y el lector se explicará:
¡me había costado ya
cuatro mil reales y picol..
Así, teniendo dinero,
el alumno más pazguato
se compra un bachillerato
como quien compra un sombrero:
y así, lector, hallarás
que en todos los institutos,
entran los chicos muy brutos,
pero salen mucho más.
Derrochan una fortuna
que el porvenir no les labra:
no aprenden una palabra,
lo que se dice, ni una.
Contra ese comercio vil
que tanto instituto asalta,
otro instituto hace falta:
¡el de la guardia civil!..
Y conste que eso ningún
gobierno lo ha prohibido:
es común y consentido...
contra el sentido común.
De quien lo añejo abomina,
según la sabia opinión,
se ha perdido la instrucción
por causa de la rutina...
No peco yo de falsario
y es cierto cuanto se aduce...
Y de aquí ¿qué se deduce?
Que el robar es rutinario.
¡Baste de rutina, baste!
Que no quede de ella huella...
¡Demos al traste con ella,
aunque se nos queje el traste!

FERNANDO SEGURA.

¡COMO ESTA LA SOCIEDAD!

—Pues, verá usted. Yo venía
á que me informara usted
de una tal D.^a María
que ha sido aquí no sé qué.
Mi señora la ha creído,
igual que yo, una infeliz...
—Pues en mi casa ha servido
primero, de institutriz.
Enseñó á mi hija á coser,
á hacer flores, á cantar...
porque esa es una mujer
muy buena para enseñar.

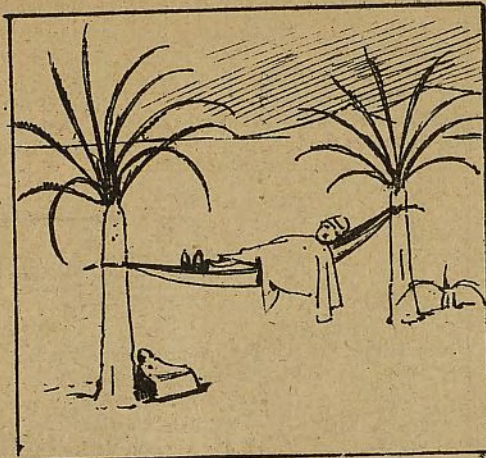
Y cuando mi hija creció,
quiso que D.^a María
no se fuese, y se quedó
para hacerle compañía.
Y... para esto únicamente
estaba en mi casa ahora.
—Para eso precisamente
la ha tomado mi señora.
Y... aunque sea el preguntar
una indiscreción en mí,
¿me podría usted enterar
del por qué se fué de aquí?

—Grave es... pero hay que advertirlo.
Pues se fué, porque mi esposo...
Yo no sé como decirlo,
porque es un poco... espinoso.
—¡Me llena usted de estupor!
señora ¡qué atrocidad!
¿Con que su esposo?... Señor,
¿cómo está la sociedad!
—Mi esposo me dijo un día
que iba á empezar á aprender
italiano con María.
—¡Justo! el ansia de... saber.

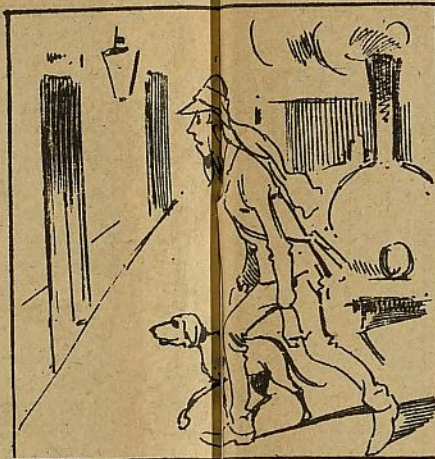
LA SEMANA CÓMICA
FLEMA INGLESA



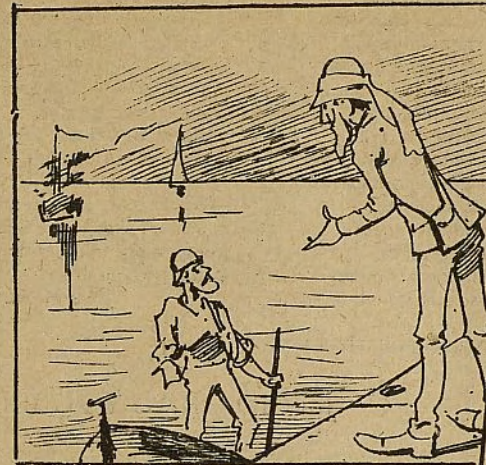
... y mister Strinkis, que va de viaje con su criado Jhon, recomienda á éste que se acueste y le espere, mientras él se llega un momento á la ciudad próxima.



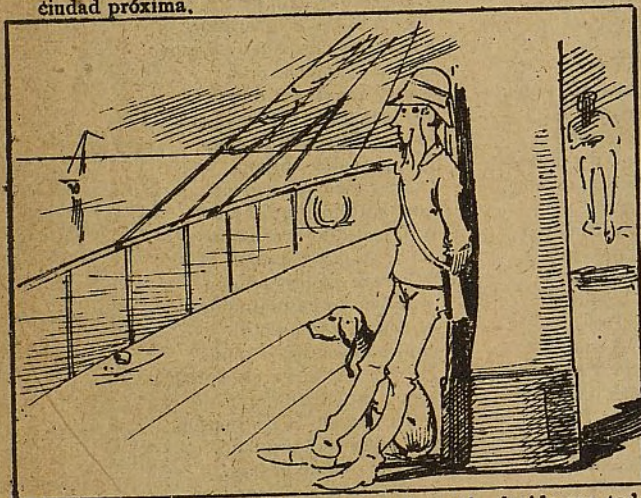
Así lo hace Jhon, que queda esperando la vuelta de su amo,



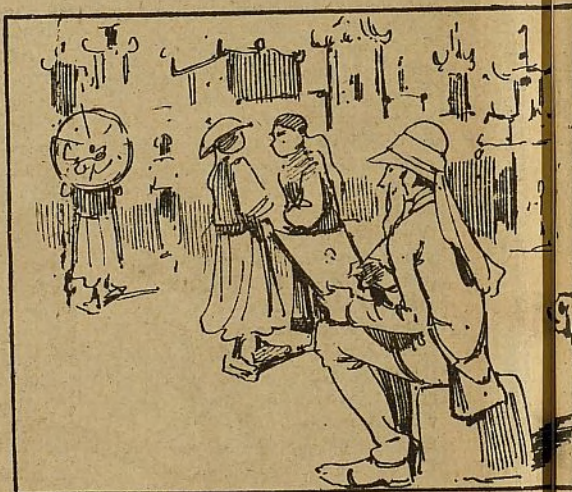
el cual llega, en efecto á la cercana ciudad;



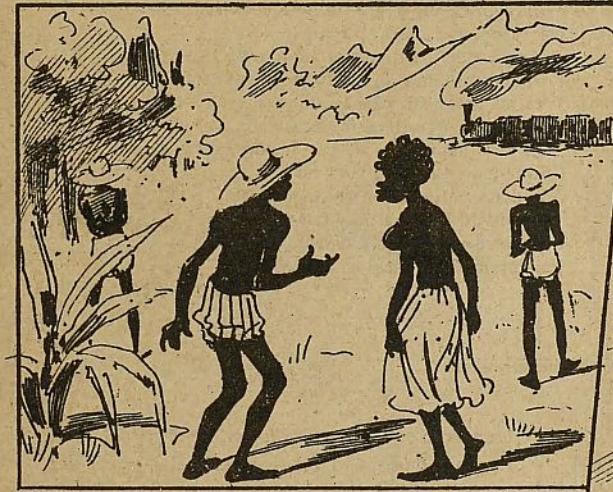
donde, al visitar el puerto, un barquero le invita á ir á ver el *Veloz*, un yatch que aquel mismo día salía á dar la vuelta al mundo.



Acepta mister Strinkis, y una vez en el yatch, decide con toda tranquilidad quedarse y dar la vuelta al planeta.



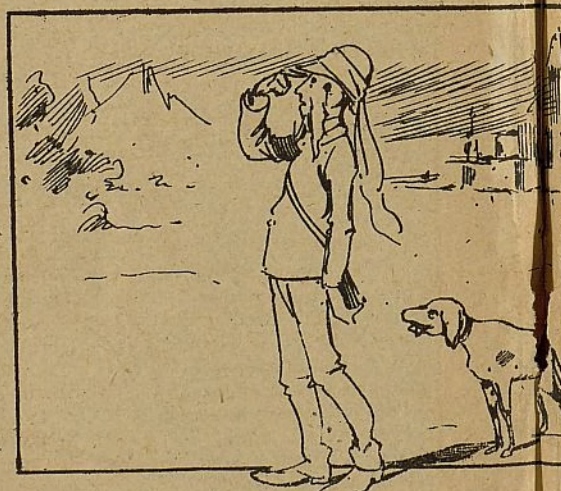
Y la da. Y pasa por Asia,



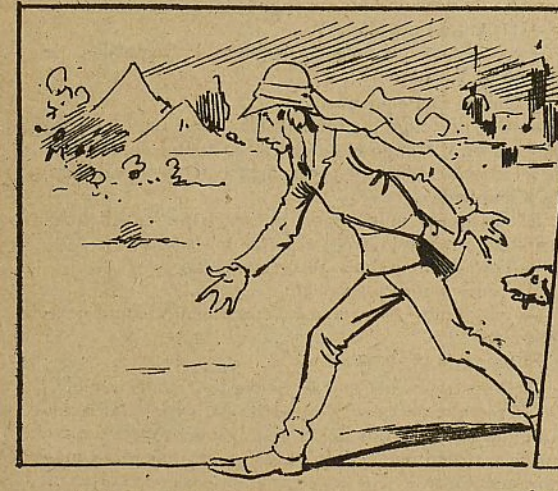
y por América,



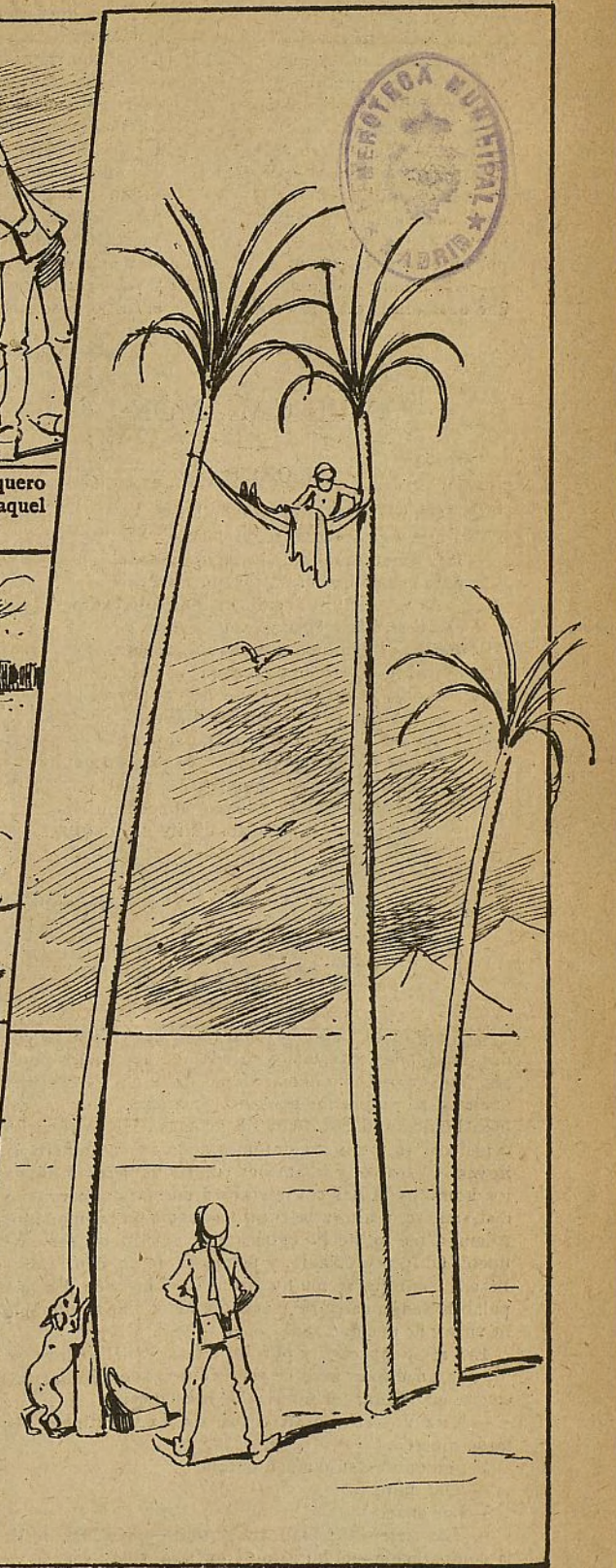
y por Africa



y al llegar á Europa, dice: ¡*Mecachís!* que en inglés se dice: ¡caramba!



y era que se había acordado de su criado.



al cual sabía él muy bien que encontraría impertérrito esperando su vuelta.

—Vi con gusto esta afición,
 porque jamás esperaba
 de mi esposo una traición:
 y cuando le preguntaba
 —no creyendo á esa señora
 capaz de darme un camelo—:
 ¿Qué tal con tu profesora?
 siempre me decía: ¡Al «pelo»!
 Extrañóme, al fin, el ver
 que jamás hallaba mengua
 el afán de esa mujer
 por enseñarle la lengua;
 y—para acabar—un día
 que oí llamarle «il mio cuore»,

le advertí que no debía
 explicar con tanto «amore»,
 y ella, con santa inocencia,
 dijo, aumentando mi duda,
 «que le enseñaba la ciencia
 completamente desnuda».
 Lo que, al cabo, averigüé
 que era del todo verdad.
 —Señora, me asombra usted;
 ¿cómo está la sociedad!
 Yo siento un horror profundo
 ante esas revelaciones.
 ¡Está devastando al mundo
 el fuego de las pasiones!

—Deploro el haber tenido
 que contarle lo que pasa;
 pues después de haberme oído
 la echará usted de su casa:
 y usted no la habría echado
 si hubiese callado yo.
 —Pues por eso no hay cuidado,
 porque yo no la echo.
 —¿No?
 —No la echo: pues aunque armar
 quiera mi esposa un belén...
 ¡tengo empeño en estudiar
 italiano yo también!
 JOSÉ M. ALMODÓBAR.

A UN CAÑAMON

(SONETO)

Atomo ruin, indigno de mi canto,
 á alguien parecerás seguramente;
 mas quien opine tal, juro que miente,
 pues te mereces más... ¡ya que no tanto!
 Al verte el ave, con su harpado canto
 demuestra la alegría que en sí siente...
 Pero ¡ay! ¡también la pensadora mente
 descubre el luto en ti, la pena, el llanto!
 Ahora eres cañamón, luego una planta
 cuya melena de oro agita el viento
 y que del dios Apolo el fuego aguenta.
 Después, ya eres cordel... ya eres tormento
 que oprime de algun hombre la garganta...
 ¡mientras suena de un pájaro el acento!
 JOSÉ PUYOL BOSQUE.

JUICIO ORAL Y PÚBLICO

(A MI NOVIA)

Ya convicto y confeso en tu presencia,
 Declaro mis deseos palpitantes:
 Si hay quien me acuse, dímelos cuanto antes;
 Defensor, uno basta: mi conciencia.
 Ansio que me dictes la sentencia,
 Porque este amor aumenta por instantes;
 Y es un amor sin causas atenuantes;
 Es un amor que llena mi existencia.
 Si mi alma no has de ver hecha pedazos,
 Condéneme tu fallo; vida mia,
 A cadena perpétua entre tus brazos.
 Y sufriré la pena muy contento
 Porque te adoro con alevosía,
 Con premeditación y ensañamiento.
 GENARO PIZA.

HUMORADAS

—Amigo mío, hablemos con franqueza. Ni V. ni yo,
 desgraciadamente, estamos en edad de jugar á los amo-
 res. Yo soy casi una anciana. Sí... no se ría V.; casi una
 anciana. El día menos pensado, amanezco con la ca-
 beza blanca y la cara llena de arrugas. He comenzado
 á padecer ya todos los síntomas de la vejez: prefiero la
 novena al teatro, y la amistad de las mujeres á la de
 los hombres. Antes consideraba á mi marido como un
 mal amante, y ahora lo considero como un buen amigo.
 Además, me he hecho egoísta y he dejado de ser co-
 queta. Obro por cálculo, y pienso y siento con la ca-
 beza... Creo que se me ha atrofiado el corazón. En una
 palabra: tengo cerca de cincuenta años. ¡No atente V. á
 la virtud de una anciana!

Era al anochecer, y por los cristales del balcón se
 filtraba un último rayo de sol, coloreando débilmente,
 con su pálida luz, el interior de la estancia.

—Mire V.—añadió Mercedes—la luz se extingue, la
 tarde muere...

Y poniéndose súbitamente seria:

—¿Qué hora es?

—Las siete.

—¿Las siete? Pues bien, amigo mío—y perdóneme V.
 la comparación—el horario de nuestra vida, señala ya
 las seis y minutos.

Volvió á mirar á su acompañante burlonamente y
 volvió á sonreírse.

—¡La aurora se ha convertido en crepúsculo!
 —¡Pero qué burlona es V.!—contestó el marqués ver-
 daderamente irritado.

—No: hablo con toda formalidad. Yo soy de esas
 mujeres que tienen el talento de no hacerse ilusiones, y
 como no engaño á nadie, amigo mío, creo que tengo el
 derecho de procurar no ser engañada.

—De modo, que duda V....

—Sí...—¿por qué negarlo?—tengo la seguridad de
 que no es V. sincero.

—Quizás esté equivocada.

—¡Oh, no tengo la pretensión de ser infalible! pero
 ¿qué quiere V.? tengo el defecto, disculpable en mi edad,
 de ser algo incrédula: de pecar, más bien que de cándida,
 de desconfiada...

El marqués, muy serio, la escuchaba en silencio,
 mordiendo nerviosamente el puño del bastón.

—¿Pero por qué duda V. de mis palabras?

Mercedes sonrió nuevamente.

—Amigo mío, ¿le parece á V. que mudemos de con-
 versación?

El marqués protestó.

—¡Pero es posible que se niegue V. á contestarme!

—Creo que no tiene V. derecho para formular seme-
 jante queja. Hace dos horas que estamos debatiendo,
 con la seriedad que el caso requiere, el pretendido ena-
 moramiento de V. No me negará V. que he sido franca,
 y que le he dicho desde el primer momento, con entera
 sinceridad, que no podía acceder á las pretensiones de

V. Creo que á mi edad, las mujeres pierden el derecho de ser coquetas.

—Sí, pero ¡o me negará V. que no he podido obtener una explicación que justifique su negativa.

—¡Una explicación! Pero V. no considera que sumados los años de V. y los míos, dan un total de un siglo. Hay que desengañarse: V. y yo, estamos fuera de combate, en disposición de ser jubilados.

—¡Pero eso no es una explicación, eso es una burla!

—No le convencerá á V. mis razonamientos?

—¡Qué han de convencerme!

Entonces Mercedes señaló con ademán trágico un enorme retrato que pendía de la pared.

—¡Tengo el honor de presentarle á V. á mi marido!

El marqués se encogió de hombros.

—Supongo que no tendrá V. la pretensión de hacerme creer que después de catorce años de matrimonio, continúa V. enamorada de su esposo.

—¿Y por qué nó?

Entonces el marqués se levantó.

—Veo, señora, que hoy no está V. en disposición de comprenderme.

—Es posible: quizás otro día...

Se estrecharon las manos.

—Y como despedida—añadió el marqués—le recordaré á V. una humorada de Campoamor, que yo suscribiría de buena gana con mi firma.

Y recitó con tono verdaderamente cómico:

«Por tí mi corazón cayó en la cuenta de que hay fiebres de amor á los sesenta.»

—¡Oh, muy bonito!—exclamó Mercedes.—Pero á mí me gusta más esta otra:

«El amor que más quiere,

como no viva en la abstinencia, muere.»

Y tendiendo graciosamente la mano al atribulado marqués:

—Adios.—Ya sabe V. que somos amigos.

MIGUEL SAWA.

PLEGARIA

Virgen, sacrosanta Virgen,
escucha mi triste acento
y admira la unción divina
con que á tus pies me prosterno.

Tu eres la hermosa criatura
obra maestra del Supremo,
la descendiente de reyes
y la admirada del pueblo;
tú eres el tipo sublime,
el ideal más perfecto
que en sus delirios y afanes
acarició el Universo;
y ¡oh, Vígen! te admiro tanto,
que con espíritu herético,
tu existencia en este mundo
hay momentos en que niego,
creyendo que sólo has sido
vago y fantástico sueño,
pues no comprende mi mente,
tanta belleza en lo bello.

Y es tan grande tu grandeza,
y de tal modo el Supremo
ha puesto en tí lo admirable,
lo asombroso y gigantesco,
que si acaso no existieras
sería un infierno el cielo.

Atrás, atrás, Juana de Arco,
atrás, Mariana Pinedo;
Agustina Zaragoza,
las de varoniles pechos,
llevaos vuestros laureles
lejos del mundo, muy lejos.

Si os habeis sacrificado
las tres por el patrio suelo
y disteis la vida en aras
del pobre terruño vuestro...
¡ahí la teneis! admiradla
es la que al pie de un madero
sufrió martirios horribles
por salvar al Universo.

Reina de los cielos ¡salve!
Si llega a tu trono el eco
de mi voz, oye amorosa
mis melancólicos ruegos
y admire el mundo el contraste
de que proteja á un pigmeo,
un sér de tanta grandeza,
tan divino y tan inmenso,
que Jesucristo es divino
porque se formó en su seno.

Así exclamaba un poeta
con acento plañidero,
pidiendo á la Virgen pura
que tocara con el dedo
los corazones de todos
los que hán á votar derecho,
para que en este certamen
le concedieran el premio.

JUAN LORENTE DE URRAZA

GACETILLAS

¡Valiente berengena!
¡A trabajar sin demora
porque sino quedo mal!
¡Llegó la maldita hora
de entregar original!

¡Como todas las mañanas!
¡Ya no sé lo que decir!
Y no son excusas vanas:
¡me faltan, para escribir,
papel, pluma, tinta y ganas!

Me sacan de mis casillas
estos trabajos metódicos.
¿Qué haré? ¿Romance? ¿Quintillas?
¡No!... ¡Copiaré gacetillas
que lea en otros periódicos!

Ahora ha llegado el correo
que hizo siempre mis delicias.
¡Me he salvado!... ¡Ya lo creo!

Ea, ¡paso á las noticias
que en los periódicos leo!

«Ha llegado á Madrid D. Juan Ca-
[lino,
distinguido y simpático industrial
y rico almacenista de tocino.

Su propósito en esta capital
es presentar el plan de un submarino
mucho mas admirable que el Peral»

«Hoy saldrá para el Norte
la señorita Sanchez (doña Emilia),
tiple muy aplaudida en esta corte,
por lo mas principal... de su familia.»

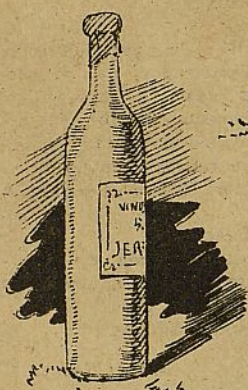
«Turégano, 3'15—
Los toros de Pineda

mataron tres caballos
é hirieron una yegua.
Alcanzó el Pichirichi
una ovación inmensa;
tanto que de la plaza
salió con tres orejas.»

«Se ha resuelto honrosamente
la ya famosa cuestión
que se encontraba pendiente
entre el marqués del Pistón
y el duque del Aguardiente.»

«Por un ligero accidente,
hoy han sufrido un chichón
en la nuca y en la frente,
el duque del Aguardiente,
y el buen marqués del Pistón»

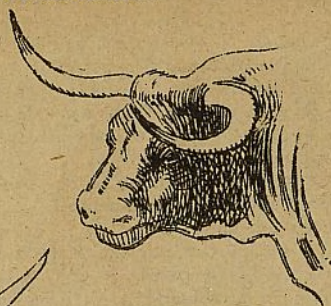
PROCEDENCIAS ESPAÑOLAS



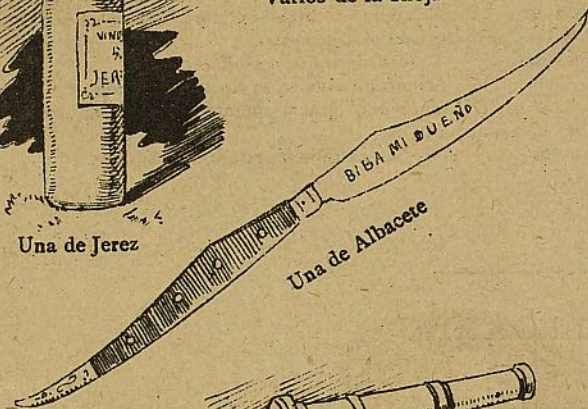
Una de Jerez



Varios de la Rioja



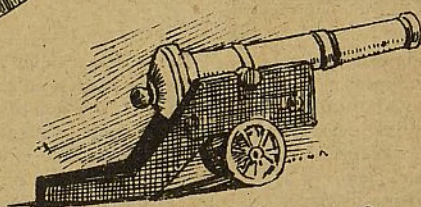
Uno de Colmenar



Una de Albacete



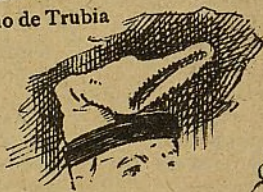
Algunos de la Habana



Uno de Trubia



De Cardona



Una de Olot



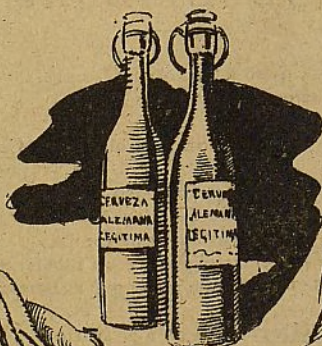
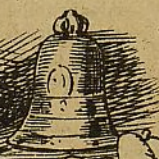
Las de Arenys



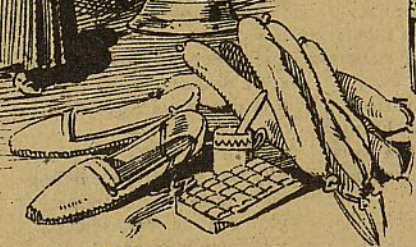
Una madrileña



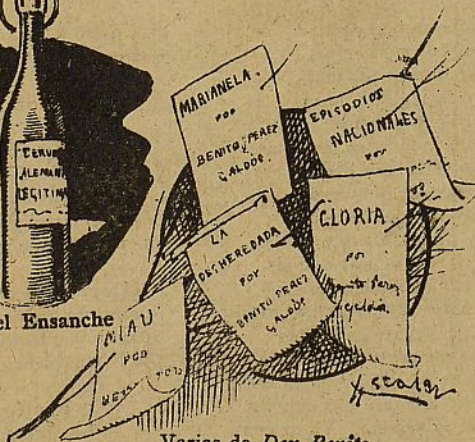
Los de Vich



Dos del Ensanche

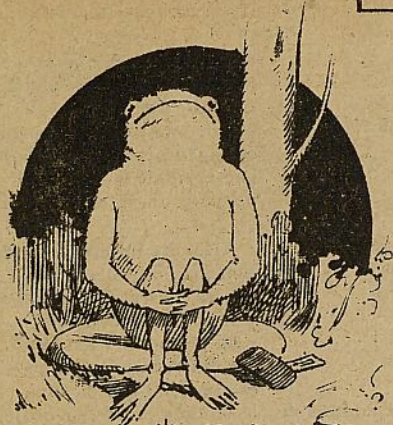


Los de Vich



Varias de Don Benito.

REFLEXIONES



Pues señor, dicen que el sér más parecido al hombre es el mono.



Y el caso es que no sé por qué lo dicen;



porque el sér más parecido al hombre... soy yo



como puede verse



con la indiscutible ventaja de que yo, para parecer una persona decente, no necesito taparrabos.

(ambos respectivamente.)»

«El señor Director de Loterías
ha redactado un plan de economías.
Suprime á un escribiente y dos por-
[teros
y el haber para plumnas y tinteros,
por juzgar que es un gasto inopor-

[tuno;
y crea veinte plazas de oficiales
que cobrarán treinta y dos mil reales,
es decir, no entre todos: cada uno.»

«Ayer llovió en la Coruña,
en Cáceres y en Pamplona;
¡y no llovió en Tarragona
y eso que es de Cataluña!»

«En los círculos políticos
ayer fué muy comentada
cierta conferencia íntima

entre dos hombres de talla
Por informes fidedignos,
que persona autorizada
nos suministra, podemos
anunciar á toda España
que de dicha conferencia
no se sabe una palabra.»

«Ayer la cotización
se sostuvo en el Bolsín,
aun cuando causó emoción
un despacho del Tonkin.
A pesar de los rumores
y de las noticias raras,
ganaron los tenedores
y perdieron las cucharas.»

«Con rumbo á las repúblicas dis-
[tantes,
ha salido el vapor *Beltran de Lis*,
con dos mil cuatrocientos emigrantes.

No ocurre novedad en el país »

«El gobierno con rara previsión
intenta contener la emigración.
Con este objeto trata
de que nuestros agentes consulares
consigan por subasta ó por contrata,
que el río de la Plata
permuté con el río Manzanares.»

«Hoy ha llegado á Madrid
don Juan de Villavelid,
que es consecuente estudiante
y tiene un tío cesante
y un primo en Valladolid.
Como el teatro le llama,
es muy fácil que la fama
le otorgue pronto su brillo,
porque el chico tiene un drama...
y un divieso en el tobillo.»

LEOPOLDO STAMPA

DIALOGUILLOS

EN LA CALLE

—¿Sabes que se casa Lino?
— Hombre, no; nada sabía.
Y ¿quién es *ella*?

—María.
—¿María?... pues no adivino.
¿Es bonita?

—Regular.
—¿Qué años tiene?
—Veintitres.
—Y ¿tiene *trigo*?

—A eso me es
imposible contestar.
Ignoro si tiene trigo
ó deja de tener, pero
sé que posee un granero.
—¿Granero?
—Como te digo.
—No lo entiendo, amigo Llanos.
—Pues la cosa está bien clara:
¡quiero decir, que es su cara
un depósito de granos!

EN LA QUINTA

—¡Oh descarol!
—¿Qué ocurre?
—¡Casi nada!
que la niña y Vicente,
sentados *vis á vis* en la enramada,
se abrazan y se besan atrozmente.
—No hagas caso, mujer: al fin son primos.
—Sí, lo son, pero eso
autoriza á lo sumo algunos mimos,
¡nunca el abrazo ni el ardiente beso!
—¿Y me lo dices tú, cuando has tenido,

un volcan en el pecho,
y has obligado siempre á tu marido
á que viva escamado y en acecho?
—Bueno, pues por lo mismo, yo quisiera
no dar lugar á alguna travesura,
y voy á amonestarles...
—Mejor fuera
que les amonestara un padre cura.

TARAVILLAS

—¡Oh, Crispinillo! ¿qué tal?
me han dicho que te has casado.
¿Te agrada tu nuevo estado?
¿te va bien? ¿no? ¿te va mal?
¿Es bonita tu señora?
¿es rica?
—Lo es, en efecto,
pero tiene un gran defecto:
es demasiado habladora.
Corta y raja como tú.
—¿Como yo? no será tanto.
—¡Si es capaz de hacer que un santo
se dé en alma á Belcebú!
—¿Conque es su lengua, Crispin,
tan viva? remedio en puerta:
¿no es el latín lengua muerta?
¡Pues ensénala *crí* latín!

EN EL TEATRO

—¿Has notado, amigo Enrique,
los gestos y los visages

que aquella vieja del palco
te está haciendo á cada instante?
—Nada he visto.

—Pues me extraña,
porque usa unos ademanes
tan poco disimulados...
Mírala; ya vuelve.

—¡Diantre!
¡qué mascaron! ¡si parece
un almacén de albayalde...!
¡Chico! ¿será alguna bruja
caída del aquelarre?
—¡Qué chistoso!

—El caso es
que no cesa de mirarme.
—Lo cual prueba, amigo mío,
que la gustas.

—Esto es grave.
¡Habrá adefesio!

—Me escamo.
—¿Qué dices?
—Que te prepares
para pasar de esta vida
á la otra perdurable.
—¿Estás loco?
—¿Cómo loco?
¿no dicen autores graves
que ha de concluirse el mundo
al resucitar la carne?

* *

—La de la izquierda es Aurora.
—¡Qué traje! está encantadora;
no hay otra igual en el coro.
—Cierto que ella *dá la hora*;
pero es porque él la *dá el oro*.

EDUARDO DE GURRÚCHAGA.

ADVERTENCIAS

He de empezar ¡claro está! hablando del Certamen.
No tomen á desaire los señores que á él han concurrido que no se les conteste individualmente. Es imposible, lo que se llama imposible. No pueden Vdes. figurarse la catarata de composiciones que en estos días se ha despeñado sobre la Redacción. Tantas han sido, que si á contestarlas fuéramos, cuando el Angel del juicio final tocara la trompeta, nos encontraría todavía ocupados en tan agradable tarea.

En el número próximo publicaremos el resto de los trabajos que para el *Certamen* hemos admitido, entre los cuales—dicho sea de paso—los hay muy bonitos. Los señores que en dicho número ó en el presente no vieren sus composiciones, entiendan desde luego que por causas justificadas no han podido entrar en concurso.

Esto por lo que toca á los que nos han honrado, mandando *cositas* para el Certamen.

* *

Por lo que respecta á la manera de emitir su voto los que á ello tengan derecho, creo que lo más sencillo sería remitir el que podríamos llamar boletín, en la siguiente forma:

Voto á favor de... (la poesía ó el artículo)

(Aquí el título.)

de D. FULANO DE TAL

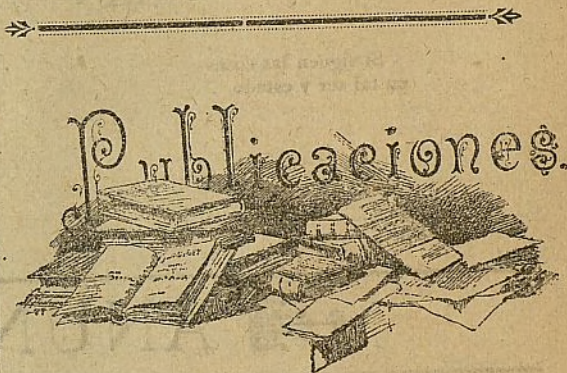
Firma del votante.
Señas de su domicilio.
Población donde habita.

Los votos se admitirán en la Redacción hasta el día 21 del corriente, con el fin de que el resultado de la

votación sea ya conocido al publicarse el número 125, en el que saldrá el nombre del agraciado.

Y nada más.

¡No es curiosidad la que tengo yo por saber quien se llevará las 75 pesetas!



La ilustrada escritora gallega D.^a Carmen Beceiro de Pato ha tenido la amabilidad, que le agradecemos, de remitirnos un ejemplar de su sentida novela *La Bella Aldeana*. La obra está lujosamente impresa en los talleres tipográficos de D. Luis Tasso, y se vende en las principales librerías al precio de 3 pesetas.

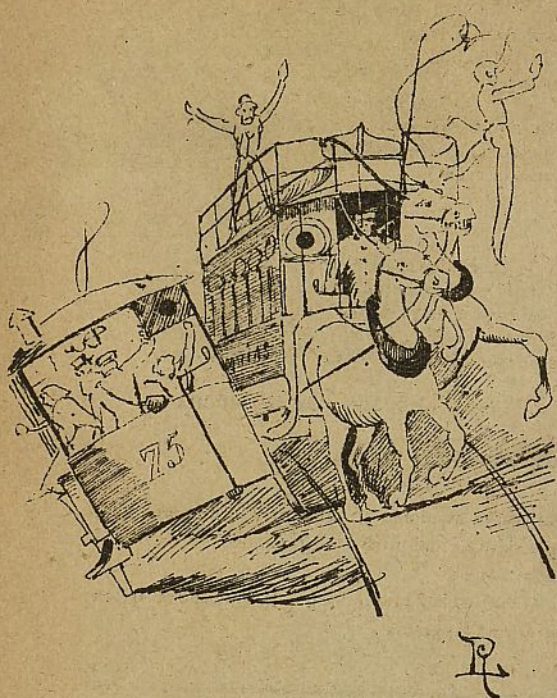
También D. Benito Zurita Nieto, apreciable joven vallisoletano, ha tenido la galantería de remitirnos un ejemplar de sus *Recuerdos de Cataluña*, apuntes de viaje del autor, que demuestran en él una imparcialidad y un espíritu de observación dignos de alabanza.

Suspiros y lágrimas, colección de artículos y poesías de D. José Hidalgo Fluxá. Véndese en Gerona á 1'50 pesetas en la imprenta de *La Lucha* y en las principales librerías de Barcelona.

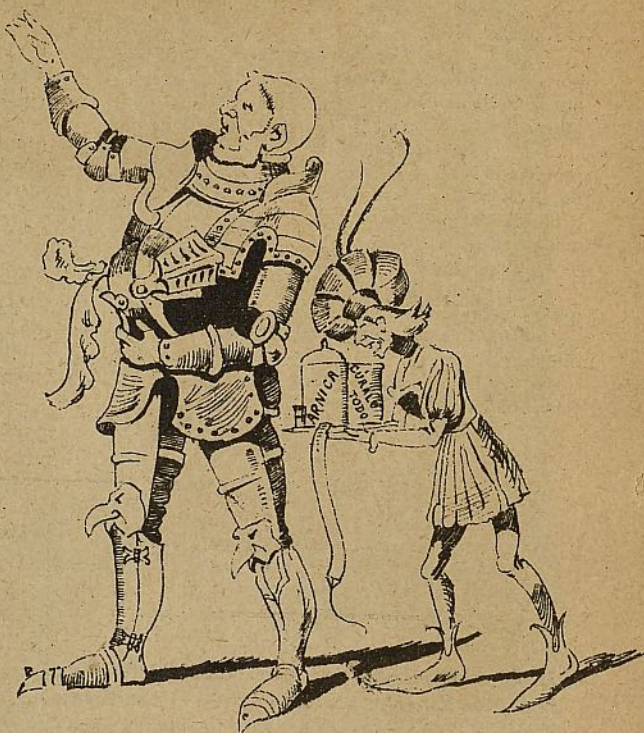
Apuntes ordenados, de D. Nicolás de Leyva y Vizcarro. Contiene esta obra una serie de narraciones bellísimas. El autor que ó mucho nos engañamos, ó pertenece á la buena escuela realista, ha hecho gala en ellas de un estilo primoroso, y de un buen gusto y un ingenio no comunes. Es obra que merece ser leída.

Imp. Militar y Comercial.—Arco del Teatro, 9 (pasaje).

LA VIDA EN UN TRIS



Si siguen las cosas
en tal ser y estado,



va á haber que vestirse
de un modo apropiado.

ANUNCIOS

CORRESPONSAL

exclusivamente encargado de la venta de

La Semana Cómica

EN MADRID

D. JULIAN RODRIGUEZ

TESORO, 5, BAJOS.

LA SEMANA CÓMICA

VERTRALLANS, 3, 1.º, BARCELONA

Colaboran en este periódico los mejores escritores y mas celebrados dibujantes.

NÚMERO CORRIENTE: 15 **CENTIMOS**

Números atrasados: doble precio.